



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11402

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extran-
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 7 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
81; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RIESTRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS ELECTRICISTAS,
industriales, minas, etc.
CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del Oficial de Arti-
llería D. Enríque Salgado y del Jefe
del mismo Cuerpo D. Adriano Riestra,
Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas
Carmen, 75 y plaza Roldán. 5 y 6

¡POR FIN!

Los que dudaban de que el al-
cantarillado llegase á ser un he-
cho, habrán de confesar que han
sido demasiado incrédulos en esta
ocasion.

Verdad es que en la experien-
cia se basaba la duda, pues se ha
fantaseado mucho desde hace do-
ce años; pero al punto de seriedad
a que habrán llegado las negocia-
ciones desde que se trató del sanea-
miento y el ensanche en esta últi-
ma etapa no llegaron jamas en los
últimos tiempos.

Mientras se trató de que las rea-
lizara el Municipio, sumando á
sus recursos los que el Estado y
la provincia pusieran á su dispo-
sición, la duda reinó en todos, ad-
ministrados y administradores,
pues no era un secreto que se ne-
cesitaban grandes capitales de que
el Ayuntamiento carecía y nadie
se los daba. Ni la Corporación mu-
nicipal, ni las Juntas especiales
formadas para entender en el sa-
neamiento pudieron lograr nunca
lo que era imposible que logra-
ran: faltaba el elemento principal,
la palanca que lo mueve todo, el
dinero y aunque sobraba volun-
tad, elemento indispensable en las
obras de empeño, faltaba el oro
sin el cual no se abren zanjas ni se
amontonan piedras.

Y así hubiéramos vivido mucho

tiempo, lamentando la vecindad
del Almarjal, echando de menos
el alcantarillado, quejándonos de
la estrechez en que vivimos y re-
novando á cada momento nues-
tras quejas, como ha estado ocu-
rriendo desde 1887 hasta hace po-
cos días.

Durante ese lapso de tiempo he-
mos perseguido un fantasma, pen-
sando al principio que nos sería
dable aprisionarlo; pero poco duro
la esperanza y al convencernos de
que los propósitos de vivir mejor
vida eran ilusorios, el desengaño
mato de golpe nuestras ilusiones.

Por fortuna resurgen; ha tiem-
po que volvieron á poblar nuestra
mente, al ver el nuevo giro que
tomaba este asunto. El saneamien-
to puede nacerse; el ensanche tam-
bien. El Almarjal, cuya vecindad
nos molesta, será borrado y en su
extensa superficie no audará el
microbio de la calentura; el alcan-
tarillado no lo echaremos de me-
nos. La magna obra se inaugura-
rá pronto; pasado mañana la pi-
queta del obrero excavará el ter-
reno.

Nos felicitamos y felicitamos á
la población.

Y felicitamos también a los que
han sido incrédulos hasta última
hora; á los que á fuerza de los
desengaños que han experimen-
tado en estos asuntos del sanea-
miento, se habían entregado al pesi-
simismo.

No tenían razón para dudar aho-
ra; mas si la duda la engendraba
el pesar, abran el pecho á la espe-
ranza porque va á comenzar el sa-
neamiento.

TIJERETAZOS

En el término de Sancajo (Sevilla) dos
enmascarados, armados de pistolas, de-
tallaron á varios transeúntes y les ali-
viaron del peso de los cuartos.

La broma de tan originales máscaras
no pudo realizarse por completo,

porque, como va siendo de rigor, no es-
tuvo á punto la policía.

¡Lo que puede la costumbre!

La prensa periódica del Norte de
Francia, ha abierto una campaña en fa-
vor de las corridas de toros.

Lo siento porque se va á oponer la
protectora y la van á silbar.

Lo mejor que puede hacer
es tomar un burladero,
dejar que pase la racha
y hacer matas por derecho;
porque si se empeña en ir
contra la opinión del pueblo,
que quiere regocijarse
con el arte de *Frascuete*,
va á saber por experiencia
lo que padece un torero
cuando tiene que aguantar
una pita en pleno ruedo.

Telegramas recibidos de Londres di-
cen que el generalísimo del ejército in-
glés hará esto, lo otro y lo de más allá,
cuando llegue al punto á que va desti-
nado.

Eso será lo que tasan los boers
El generalísimo tenía su plan y espe-
raba ponerlo por obra; pero después del
pescocón que le ha dado Joubert hará
lo que pueda.

¿Y quién sabe si hará bueno á Whitel

CURIOSIDADES

Un juez de Birmingham ha dado re-
cientemente una buena lección á un
demandado á un acreedor que
ya le había pagado el capital y no po-
cos intereses.

Obligado el juez por la ley á dar la
razón al demandante, sentenció al de-
mandado á que le pagará su deuda á
razón de diez céntimos al mes.

Las grandes condiciones nutritivas
de chocolate están hoy tan reconocidas,
que este alimento ha sido adoptado para
campaña por los ejércitos y las mari-
nas de casi todas las naciones de Eu-
ropa.

Durante los últimos cuatro años, el
consumo del chocolate ha aumentado
en 35 por 100 en Europa.

En Munich hay un hospital cuya
principal renta consiste en la venta de
plumas de acero, usadas, que le man-
dan de todas partes de Alemania y que
sirven para fabricar muelles de reloj,
cortaplumas, navajas de afeitar, etc.

Servia es el país de los centenarios.
Por cada 1.240 habitantes hay uno
que cuenta ciento ó mas años; y en to-
da Servia hay actualmente 575 indivi-
duos de esa edad.

Irlanda ocupa el siguiente puesto,
pues tiene un centenario por cada 8.130
habitantes.

Por cada 43.000 españoles hay uno
de 100 años.

En Noruega la proporción es de uno
por 96.000.

En Inglaterra, Escocia y país de Ga-
les, uno por 177.000.

En Francia uno por 180.750.

En Alemania uno por 702.000.

Y en Suiza, con toda su fama de sa-
lubridad, no hay un solo individuo que
haya cumplido los cien años.

La reina de Grecia es la única mujer
almirante del mundo.

LOS DÍAS LUCTUOSOS

En la monotonía de la vida, como
hay reglas fijas para las artes del sen-
timiento, las hay también para el senti-
miento mismo.

Los días de luto y los días de fiesta
son como los días de la vida. Hay días
de luto y días de fiesta. Hay días de
luto y días de fiesta. Hay días de luto
y días de fiesta. Hay días de luto y días
de fiesta. Hay días de luto y días de
fiesta. Hay días de luto y días de fiesta.

Visitemos las sagradas tumbas donde
los nuestros reposan. El énfase de flores
la sentida inscripcón que cubre el mon-
tonello de cenizas, residuo de la vida
de la materia.

Vayamos, vayamos á recordar á los
que fueron: al padre, al hermano, á la
esposa, al amigo, al compatriota, al
compatriota algún cuerpo de herma-
no, arrancado del enemigo en la gue-
rra, gosa cerca de nosotros la paz de
la hoya. Pero ¡cuántos despojos mutila-
dos, de hijos de la noble España, des-

causan apenas con el eterno sueño, en
las entrañas del ingrato manigual. Re-
cordémoslos. Abrace la memoria, con
un solo abrazo, confundidos, al herma-
no que aquí reposa y al que lejos duer-
me. Vuelte el alma de uno á otro sepul-
cro, y deposite acá y allá la dádiva de
su dolor. Lleven sus aromas las flores
hasta el extraño suelo, desde el suelo
de España, de esta madre tierra, de la
cual, tras tantos días luctuosos, deben
de resurgir gérmes de vida.

Que las almas por Dios acogidas en
la eterna gracia, impetren de la supre-
ma clemencia, para la patria dolorida
una voz de aquel que, como á Lázaro,
le diga: *Levanta*. Y siga á esa voz el
despertar animoso de la España grande,
de la España glorificada por la Historia,
de la España de otro remoto tiempo, y
en cuyos dominios no se ponía el sol.

Villanueva y Geltrú 1 Noviembre 99.

Antonio Baños (hijo.)

Cabe de Infantería.

VARIEDADES

GEROGLIFICO

Va Arosa

JULIO 2 ABRIL

ACRÓSTICO

O
O
O
O
O
O
O
O
O
O

Sustituir los zeros y puntos por le-
tras, de modo que combinado horizon-
talmente, den nombres de varón, y los
ceros solos, de modo que verticalmente
se lean los dos apellidos de un catedrá-
tico.

CHARADA

Quién se muestra conmigo desdichosa
y siempre indifrente y altanera?
Mi primera.

¿Quién contigo se muestra cariñoso

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

908

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

909

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

912

que le usase doña Esperanza. Pero estaba cogido;
no tenía medio de negarse, y lo que era peor, estaba
á oscuras.

Enviaría aquella infanta tan hermosa, tan inteli-
gente, tan sagaz, el liberal Luis XIV para dar en
ella una esposa á su nieto? Porque fuese bastarda
no podía deducirse que Luis XIV no hubiese pensa-
do en su enlace con Felipe V. ¿Acaso Luis XIV no
había legitimado sus bastardos, hijos de la Montes-
pán y de la Maintenon, y los había llamado á la su-
cesión á la corona á falta de descendientes legítimos?
¿Se habría adivinado que él en la corte de España
era un instrumento del duque de Parma para pro-
curar el casamiento de Felipe con Isabel Farnesio,
y se le imposibilitaría haciéndole el intermediario de
doña Esperanza y el rey don Felipe? ¿Qué diría su
señor el duque de Parma, si llegaba á saber que el
andaba en aquellos oficios?

Sin embargo, contestó de una manera decidida:

—Yo tendré á grande honor, señora, llevar una
carta vuestra al rey.

—Espero que seréis un correo tan discreto que na-
die podrá sospechar que lo sois.

—¡Oh! por de contado, por mi interés propio, se-
ñora. ¿Qué sería de mí si la princesa de los Ursinos
se apercibiese de que yo aproximaba al rey y á

vuestra alteza? No tardaría en ser despedido, y esto
no es conveniente.

—¿Cómo entonces se había de efectuar el casa-
miento de doña Isabel Farnesio con el rey don Fe-
lige V?

A Alberoni se le despegó la carne de los huesos.
Creyó que doña Esperanza quería tranquilizarle pa-
ra engañarle mejor, y servirse mejor de él.

—¿Cómo! ¿oreais, dijo, que yo no tengo otro obje-
to en la corte de España que procurar el casamiento
de la princesa Isabel Farnesio con el rey?

—Leo en vos, padre Alberoni, dijo doña Esperan-
za, como en un libro abierto: sé que en este momen-
to desconfiáis de mí: tranquilizaos; yo no quiero ca-
sarme con mi primo, lo entiendo; sé que esto es
imposible; pero no quiero tampoco que se case con
la princesa de los Ursinos, que se cree casi segura
de ser reina. Esto desdoraría á un trono, del cual,
aunque bastarda, provengo, y por cuyo esplendor
me intereso. Estoy muy contenta con mi prelación de
las Ursulinas, padre Alberoni; y como he llegado á
los cuarenta años sin haberme interesado por ningún
hombre, y sin que la ambición haya hecho mella en
mí, estoy acostumbrada á la tranquilidad, al qui-
tismo: nada echo de menos, os lo aseguro, y me se-
ría muy violento cambiar de hábitos. Desengañaos:

ha cenado con nosotros: estaba celosa, irritada: el
oficial miraba demasiado á la señorita Emma de
Montpersan, mi dama de honor: ya se ve, vos no ha-
béis reparado en esto, porque os ocupábais dema-
siado en mirar á la señorita Emma, que no miraba
á nadie mas que al plato, porque yo soy muy seve-
ra, la he educado muy bien.

—¡Ah! os habéis equivocado, señora.

—¿Acorda de qué, dijo riendo doña Esperanza, de
vuestra afección muy natural por otra parte, por
Emma, ó por el sexo de vuestros pajes, ó por los
amores serios que ya existen entre el paje que yo
tenía á mi derecha y el joven oficial?

—No sé, no sé qué responderos; confieso que sois
un enemigo muy fuerte para mí.

—¡Ah! Dios me libre de ser vuestra enemiga, padre
Alberoni; no hay motivo ni creo que lo habrá nun-
ca. Al contrario, espero que seamos muy buenos
amigos.

—¡Oh! ¿y quien lo duda, señora? ¿cómo no apre-
surarse á aceptar el precioso don de vuestra amis-
tad?..

—Pues bien, dijo doña Esperanza: me siento can-
sada; voy á recogerme.

Alberoni respiró: se le daba un plazo; plazo que